

LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA Y LA LUCHA POR LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Lucía Scuderi
Silvia Heuman
Natalia Osorio
Lucía Di Modugno
Hernán López
Samanta Casareto

Retomando la experiencia de resistencia y lucha contenida de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA), desde la Cátedra Libre de Derechos Humanos, en 2006, un grupo de docentes y no docentes iniciamos la tarea de reconstrucción de la memoria colectiva para visibilizar los efectos de la represión desatada por el Estado terrorista argentino. Etapa durante la cual más de 600 estudiantes, graduados, docentes y no docentes de la institución fueron asesinados y/o desaparecidos. Por esta razón, desde este espacio hemos encarado el proyecto "Universidad y dictadura, una experiencia de reconstrucción colectiva de la memoria histórica en la Facultad de Filosofía y Letras" en el cual venimos desarrollando nuestra labor. En primer lugar, hemos confeccionado una nómina provisoria de detenidos/as-desaparecidos/as de la institución, que luego fue contrastada con los datos existentes en la Dirección de Alumnos y en la Dirección de Personal. A partir de esto, el equipo fue autorizado por el Consejo Directivo a acceder a todos los legajos del personal docente, no docente y estudiantes para su identificación, conservación preventiva y posterior Reparación. En segundo lugar, nos propusimos avanzar en la conformación de un Centro de Documentación compuesto tanto por material aportado por los archivos de personal y alumnos de la facultad, de los departamentos y de Mesa de Entradas como por un archivo documental de historia oral, constituido por entrevistas a familiares, amigos y compañeros, realizadas en el marco del Programa UyD, que nos permita reconstruir tanto las trayectorias vitales de las personas victimizadas por la represión, como el contexto universitario general (centrándonos en el período 1966-1983). A lo largo de los años, el proyecto "Universidad y Dictadura" adoptó distintos marcos institucionales: siempre desde la Cátedra Libre de Derechos Humanos, primero en dos consecutivos Programas de Reconocimiento

FILOCYT "Geografías de los detenidos-desaparecidos de FFyL. Vidas situadas", Programa Universidad y Dictadura, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

lu.scuderi96@gmail.com

silviaheuman@gmail.com

nataliaosorio20@hotmail.com

lucia.dimodugno@bue.edu.ar

hernanflopez2020@gmail.com

samantacasareto@gmail.com

Institucional de Equipos de Trabajo de la Facultad de Filosofía y Letras vinculados a la Secretaría de Extensión Universitaria y en la Secretaría de Investigación; en un segundo momento, en sucesivos proyectos UBANEX, UBACyT y Filo:CyT. Finalmente, cabe mencionar que el programa cumple un rol central en la intervención de la Facultad de Filosofía y Letras como querellante en los Juicios por la Verdad, así como en las múltiples propuestas institucionales relacionadas. En relación con esto, es preciso destacar una vez más que nuestra labor se afirma sobre la base de la experiencia contenida de lucha dentro y fuera de la institución, la cual se remonta a los tiempos mismos de la dictadura cívico-militar y atraviesa toda la década de 1990. Esta se materializa en múltiples propuestas de reconstrucción y visibilización de la memoria (construcción de nóminas de detenidos-desaparecidos, confección de murales y demás intervenciones artísticas y producciones audiovisuales, etc.) coordinadas tanto por el propio Centro de Estudiantes y demás instancias institucionales como por agrupaciones y organizaciones estudiantiles y de Derechos Humanos.

En este artículo, nos proponemos analizar el rol que puede desempeñar la investigación académica en el desarrollo de la democracia participativa, protagónica y popular que necesitamos desarrollar para resolver los problemas comunes del presente y del futuro. Con este fin, nos aproximaremos específicamente a los aportes que en este sentido realiza nuestro proyecto de investigación "Geografías de los detenidos-desaparecidos de la FFyL-UBA. Vidas situadas", el cual se encuentra enmarcado en un Filo:CyT dentro del Programa Universidad y Dictadura vinculado a la Cátedra Libre de Derechos Humanos. Su objetivo central es la conformación de una base de datos geográfica (BDG) mediante la implementación de las Tecnologías de Información Geográfica (TIC), la cual nos permita acercarnos a los recorridos vitales de los estudiantes, graduados, docentes y no docentes de nuestra facultad victimizados por el terrorismo de Estado (1976-1983). Trayectorias individuales que forman parte de una experiencia colectiva que da cuenta de un determinado estado o grado de conciencia de nuestra sociedad durante esas décadas, que la dictadura cívico-militar buscó erradicar.

Esta idea de la dictadura como punto de inflexión en la conciencia colectiva, es retomada por el sociólogo Daniel Feierstein cuando califica a la dictadura argentina como genocidio reorganizador. Siguiendo a este autor, el plan sistemático de represión se propuso aniquilar no solo las mediaciones políticas que resistían la imposición del modelo económico agroexportador y rentístico (sindicatos, comisiones obreras, movimientos políticos, barriales y estudiantiles) sino también las prácticas sociales que suponían las

condiciones de posibilidad del surgimiento de dichas mediaciones (la identificación del otro como un par, la indignación por la injusticia, la confianza en el semejante, la primacía de la solidaridad, el sentimiento de responsabilidad con respecto al otro despojado, la utopía de una construcción colectiva, la hegemonía de las decisiones colectivas por sobre el parecer individual, etc.).

De este modo, Feierstein destaca el rol del dispositivo concentracionario en una de las últimas etapas del proceso genocida (el aniquilamiento material) como una de sus herramientas fundamentales, que buscó —por medio de la privación ilegítima de la libertad, la tortura sistemática y finalmente el exterminio— el arrasamiento subjetivo de los detenidos y la consecuente anulación de su identidad contestataria y/o potencialmente solidaria; es decir, o bien su muerte física o bien su “adaptación” (en tanto proceso de disciplinamiento social que supone la asunción parcial o total de los valores de los perpetradores). Esa “adaptación” es la base de la reorganización de las relaciones sociales que se proponía el proyecto genocida, la cual se irradiaba desde el campo de exterminio al conjunto de la sociedad.

En consecuencia, la sociedad posgenocida surgida tras el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” se caracterizaría por la hegemonía de esas nuevas relaciones sociales impuestas por los perpetradores del genocidio: la heteronomía social, la atomización, el individualismo, la desconfianza, la falta de cooperación y de organización política y social; sería entonces el marco predilecto para la imposición prácticamente sin resistencias del nuevo modelo económico neoliberal. En línea con esta tesis y abordando el problema desde la perspectiva jurídica, Marcelo Ferreira propone la tipificación de “eliminación parcial del grupo nacional” en el marco de la figura del genocidio. Amplía, al tiempo que defiende esta caracterización en detrimento de la de crímenes de lesa humanidad, retomando el debate entre Raphael Lemkin y Hersch Lauterpacht para el caso de los juicios de Núremberg:¹

La disyuntiva de calificar por genocidio de un grupo nacional o meramente por miles de crímenes de lesa humanidad inconexos importa dos modos de construcción del pasado y conduce a sendos modelos de sociedad distintos. Una sociedad solidaria —que es precisamente lo que la dictadura se encargó de reprimir—, o una sociedad fraccionada en miles de reclamos individuales al modelo de la década del noventa —que es precisamente lo que intentó instaurar—, mediante la exaltación del egoísmo, el “hacer la mía”, la frivolidad desenfrenada, y la imposición por la fuerza de un modelo económico que la

1. El eje de la discusión giraba en torno a si los crímenes de la Alemania nazi debían ser tipificados como genocidio (posición de Lemkin) o como crímenes de lesa humanidad (Lauterpacht). La diferencia que radica entre ambas caracterizaciones se centra en la figura víctima del aniquilamiento: si se trata de un grupo específico (un grupo entendido como una creación artificial delimitada por los propios perpetradores, como en el caso del genocidio) o de individuos particulares (como en el caso de los crímenes de lesa humanidad).

sociedad argentina había rechazado durante décadas. La condena por miles de crímenes desarticulados no sólo oculta la verdad sino que también contribuye a perpetuar el gran crimen. (Ferreira, 2012: 99)

Y concluye:

Es entonces necesario rescatar el valor de la verdad. Y reconocer que en la Argentina hubo un genocidio: mucho más que crímenes de lesa humanidad. Y que fue un genocidio de grupo nacional: mucho más que genocidio político. (Ibídem)

En síntesis, el genocidio buscó aniquilar a un determinado grupo —prefigurado artificialmente por los genocidas y presentado como “enemigo interno” al resto de la sociedad— que constituía el núcleo donde se desplegaban determinadas relaciones sociales —marcadas por la autonomía, la solidaridad, la cooperación y la organización— con el fin de disciplinar al resto del conjunto social sobreviviente e imponer un proyecto económico que potenciaría la transferencia de riqueza desde los sectores trabajadores hacia los grandes grupos económicos en un contexto de incremento de la concentración y centralización de los capitales globales. Este grupo lo representaban centralmente los sectores más organizados y cohesionados de la sociedad: el movimiento obrero organizado y el estudiantil, con profundas interrelaciones recíprocas como resultado, entre otros factores, de la masificación de la matrícula universitaria en las décadas de 1960 y 1970. De este modo, eran los sujetos activos que encabezaban el desarrollo de la democracia participativa, protagónica y popular, entendida como la extensión de la discusión política permanente a todos los ámbitos de socialización (laboral, estudiantil, barrial, recreacional, etc.) en pos de la construcción de un proyecto común.

En este punto, es preciso desplegar un aspecto central de nuestro proyecto de investigación. Precisamente uno de los ejes que se pueden visualizar y problematizar por intermedio de la base de datos geográfica (SIG, en adelante, por las siglas de Sistema de Información Geográfica) es la territorialización de esas relaciones sociales núcleo de la democracia participativa. En concreto, el “mapa interactivo” (que será la forma que adoptará nuestra base de datos, ya que de este modo podrá estar subido a una página web para que su acceso sea público y libre) constará de sucesivas “capas” de información, en donde en cada una de ellas se visualizarán aspectos específicos

de la vida de las y los compañeros, materializados en enclaves geográficos concretos (lugar de nacimiento, colegio primario, colegio secundario, vivienda, sede de la FFyL donde cursaba, lugar de trabajo, lugar de secuestro, cautiverio, sitio de aparición del cuerpo en caso que hubiere, etc.). En líneas generales, estos puntos geolocalizados en su conjunto posibilitarán reconstruir diacrónicamente las redes de interacciones de una generación diezmada por el genocidio, desde su socialización primaria (lugar de nacimiento, colegio primario) hasta su aniquilamiento material (lugar de secuestro, cautiverio y muerte). En particular, en las capas dedicadas a la formación universitaria y la militancia, será posible observar, en primera instancia, los enclaves espaciales donde se desarrollaba la discusión política permanente (asambleas en las aulas de la facultad, locales partidarios, unidades básicas, etc.); en segundo lugar, las interrelaciones entre estos distintos espacios en el marco del movimiento obrero-estudiantil.

Esta circulación de personas e ideas, deducida como primera aproximación de los datos cuantitativos extraídos de la documentación oficial e introducidos en el SIG (partidas de nacimiento, libretas cívicas y de enrolamiento, certificados analíticos, legajos laborales y estudiantiles, etc.), se ve potenciada por la dimensión cualitativa aportada por las “Historias de vida”. Se trata de entrevistas realizadas a familiares, compañeros/as y amigo/as de los detenidos/as-desaparecidos/as, con el fin de profundizar en la reconstrucción de esas trayectorias vitales, en particular, y del ambiente estudiantil de nuestra facultad durante el período, en general. Esta dimensión cualitativa será incorporada por medio de distintos canales al SIG (puede ser en formato de audio, fragmentos tipeados de entrevistas, fotografías, etc.), para que la experiencia de aproximación al “mapa interactivo” sea completamente integral y enriquecedora. A su vez, es preciso señalar que las entrevistas nutren el Centro de Documentación UyD, el proyecto a largo plazo del programa homónimo.

Con este material, nos enfrentamos a una conjunción de dificultades: por un lado, aquellas de índole más general vinculadas a la historia oral (las múltiples temporalidades que median entre los hechos y la entrevista, el contexto político y social que también influye en esta negociación que resulta de la interacción del entrevistador y el entrevistado, que se expresa en los silencios, los olvidos, las contradicciones, etc.); por el otro, aquellas más específicas de nuestro objeto de estudio. En relación con esto, es preciso destacar que lo que el entrevistado relata no solo es historia reciente o política, sino que es la experiencia traumática de una trayectoria vital con las

dificultades para conocer ya señaladas, sumadas a las vivencias personales, interpretaciones y construcciones de quien la relata. De todos modos, son una fuente formidable de información para reconstruir el ambiente universitario de esos años. Por ejemplo, en los siguientes fragmentos observaremos cómo Juan, que cursó el primer año de Historia en FFyL antes de comenzar a trabajar como obrero textil, relata cómo el trabajo territorial, la militancia barrial, se constituían en ejes prioritarios en la articulación entre los movimientos estudiantil y obrero (en lo sucesivo, N será la entrevistadora y JCM, el entrevistado):

JCM: Sí, claro. Eran... había claro, discusión... primero por ganar la universidad, ¿no? Los centros de estudiantes, todo eso... Pero después de ellos, claro, después tenían... lo barrial. Participaban con nosotros en algunas actividades...

N: Había... lo que decías ahí... un proyecto universitario...

JCM: Me acuerdo un nombre, pero el apellido no... Que es Leonardo... Pero no me acuerdo el apellido...

N: ¿...que estaba en ese centro de estudiantes...?

JCM: Claro. Sí. Pero ahora no me acuerdo...

(...)

JCM: No, no. Que yo tenía relación a través de... yo, militaba en una organización que se llamaba Organización Peronista 17 de Octubre... Y ahí confluían algunos compañeros que venían de la universidad, que eran del CEP. Uno era ese y el otro se llamaba Tony... o Tonio... Antonio, debía ser... Me acuerdo de eso, ahora... me acuerdo...

(...)

En otro apartado, hace referencia al impacto que el Cordobazo, enmarcado en un ciclo de ascenso de lucha revolucionaria, imprimió a la militancia en general y al contexto universitario en particular:

JCM: No, claro. Siempre traían información, había mucha agitación. El ambiente universitario era... de muy, mucha, mucha política. Como muy... porque... ¿Qué pasó? Después del '66 hubo toda una etapa que era muy llana. No se movía nada. Perón dice: "Desensillar hasta que aclare". Entonces, bueno... prácticamente éramos pocos los que nos movíamos. Y ya después de los '70, '68, '70... después del Cordobazo y todo eso ya reventó todo eso que venía, digamos... medio como... guardado... y explotó. Entonces, la

actividad política se multiplicaba en todos lados. En todos los lugares, ¿no?
No solamente en la universidad.

Luego, Juan relata concretamente cómo los docentes que pertenecían a las cátedras nacionales organizaban reuniones para estimular el debate político entre los trabajadores de los barrios, por medio de la lectura y discusión de determinados autores y la proyección de películas. Como veremos a continuación, en el caso de los autores revisionistas, se procuraba hacer énfasis en las cuestiones de la identidad, la unidad latinoamericana y la identificación de los monopolios extranjeros como los responsables de las crisis regionales tanto del pasado como del tiempo presente. Toda esta reflexión colectiva permanente, desarrollada por los trabajadores de los barrios y los militantes universitarios (categorías superpuestas en muchos casos, como resultado de la masificación de la matrícula antes comentada) da cuenta de ese grado de conciencia que se buscó destruir. Retornando a los recuerdos de Juan:

JCM: No, creo que eran de... sí, de Sociales, algunos... De Historia, y bueno... Nos planteaban como... revisionismo, viste... mucho. Ahí empezamos a ver a José María Rosa... que hoy...

L: Ahh, el de la Guerra del Paraguay...

JCM: Sí, la Guerra del Paraguay está él, claro.

L: Sí, sí.

JCM: Pero, viste esa corriente histórica de San Martín-Rosas-Perón. Y tenía bastante peso en las cátedras nacionales. Eran como intelectuales... como, hoy, no sé, como algunos grupos estos de intelectuales, viste... que se reunían y tenían... Y bueno, nos daban charlas. Me acuerdo ahí en San Martín, no, que venían...

N: ¿Al barrio iban?

JCM: Claro.

N: Bien.

JCM: Nos reuníamos en lugares, viste... Y por ejemplo pasaron La hora de los hornos.

(...)

JCM: Pino Solanas. ¿Solanas, no? Solanas era. Pero bueno, ahí se discutía, cómo venía, qué era, por qué había pasado, qué era lo que pasaba... Y como que... el proyecto era uno para toda Latinoamérica... y después la intervención del imperialismo inglés sobre todo fraccionó, hizo varias naciones para

poder dominar mejor, es como... Bueno, todo eso se aprendió en esas discusiones, en las cátedras nacionales. Pero no me puedo acordar el nombre de ninguno... de ninguno de los que vinieron...

N: ¿Y la imagen? ¿la foto en tu cabeza, la tenés?

JCM: Sí, sí. La tengo.

En síntesis, ese era el núcleo de la democracia participativa: el debate constante en todos los ámbitos de socialización y en todas las áreas de la producción. En este caso puntual reseñado por Juan, las cátedras nacionales se constituirían en los espacios de discusión política permanente en dos sentidos estrechamente interrelacionados. Por un lado, impulsaban la discusión al interior del campo académico —en tanto sector de la producción a cargo de la construcción, transmisión y divulgación de saberes— impugnando las narrativas dominantes sobre el pasado y proponiendo paradigmas alternativos. Por el otro, se constituían en espacios de democratización del conocimiento en los barrios populares, en tanto eran un sitio en el cual estudiantes, profesores y trabajadores debatían sobre el pasado histórico de nuestro país y la necesidad de la construcción de un proyecto nuevo que colocara lo común en el centro.

Conclusiones finales

A modo de conclusión, es preciso retomar algunos elementos centrales de lo expuesto hasta este punto. Feierstein (2007) distingue seis etapas en el proceso genocida: la primera, la construcción de la "otredad negativa"; la segunda, el hostigamiento; la tercera, el aislamiento (por ejemplo, el hecho de encerrarlos en guetos); la cuarta, el debilitamiento sistemático; la quinta, el aniquilamiento material (donde se destruye el cuerpo) y la sexta, la realización simbólica. Esta última se entiende como la construcción e imposición por parte de los perpetradores de una representación hegemónica de los hechos, que a la vez destruya los símbolos que representan los cuerpos aniquilados. Adquiere distintas formas, pero la más utilizada es la difusión de discursos negacionistas donde se invierten los roles y las víctimas son presentadas como victimarios y viceversa. Es la destrucción definitiva del grupo objeto del genocidio, ya que evita su reproducción en el futuro en tanto tal. Concretamente, en el caso de nuestro país la demonización de la militancia y la extensión de la heteronomía social —esas nuevas relaciones sociales

impuestas por los perpetradores del genocidio— llevaron a un proceso de despolitización y reducción de la participación política en todos los niveles. Es posible sostener que la dictadura fue el punto de inflexión que generó la transición de una democracia participativa, protagónica y popular a una democracia representativa con bajos niveles de participación y fuertemente condicionada por los poderes fácticos.

Concretamente, la reconfiguración de los capitales nacionales y transnacionales como resultado de la imposición del modelo económico neoliberal durante la dictadura y su posterior profundización durante los años noventa (que supuso el endeudamiento con organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) le impone severos lineamientos a esta democracia “de baja intensidad”, que no posee una base social comprometida que responda por ella. Por supuesto, este es un fenómeno extensivo a todo el globo, debido a que los grupos económicos concentrados han alcanzado tal grado de centralización y concentración que cada vez precisan menos de los Estados nacionales como marco de acumulación de sus ganancias. Por eso, la crisis de estos es extensiva a todas las democracias occidentales que se encuentran bajo la hegemonía estadounidense en decadencia, tras la disolución de la Unión Soviética. Particularmente en nuestra región, la principal expresión que adquiere esta crisis de la democracia representativa (además del incremento del abstencionismo electoral) es el *lawfare*, es decir, la utilización del aparato judicial para perseguir y procribir a los dirigentes y militantes nacional-populares que busquen la construcción de proyectos políticos que prioricen los intereses de las grandes mayorías en detrimento de la succión de los capitales transnacionales. Para ejemplificar, baste señalar los casos del encarcelamiento al presidente de Perú, Pedro Castillo, tras el “golpe blando” llevado a cabo por su propio Congreso y el veredicto condenatorio (con prohibición de ejercer cargos públicos a perpetuidad) contra la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, posterior a su intento de asesinato.

Como han denunciado en innumerables ocasiones los propios damnificados, el *lawfare* es la nueva estrategia de disciplinamiento social que impulsan los grupos económicos concentrados para generar las condiciones necesarias para aplicar políticas de ajuste que posibiliten su reproducción por medio de la succión de mayores márgenes de ganancia que, en nuestro caso, adquiere la forma de sometimiento directo a los dictados del FMI que, en detrimento de nuestra soberanía nacional, busca controlar los sectores estratégicos de nuestra economía (por ejemplo, los recursos naturales

como el litio). Pero precisamente esta necesidad que tienen los grandes monopolios de proscribir a los movimientos nacional-populares nos obliga a matizar el panorama propuesto anteriormente: la participación política se ha reducido en términos relativos si la comparamos con aquella desplegada por las generaciones de las décadas de 1960 y 1970, pero no ha desaparecido por completo. En ese cuadro general de apatía y despolitización, es preciso destacar núcleos de resistencia que siguieron encabezando la lucha (organizaciones políticas, sociales, barriales, gremios, organismos de derechos humanos, etc.) y que durante el desarrollo de los gobiernos nacionales-populares y progresistas en la región durante los primeros diez años del nuevo milenio, incluso consiguieron encabezar el Estado.

Estas experiencias, que son síntesis del legado fundamental de lucha de las generaciones de las dos décadas mencionadas, de esas relaciones sociales que buscaban transformar la realidad, deben ser nuestro punto de partida para incrementar los márgenes de participación y compromiso político, a fin de fortalecer y potenciar nuestra democracia en el contexto de “crisis de representación” e “insatisfacción democrática” que nos toca atravesar.

En relación con esto, Feierstein nos interpela directamente al concluir:

Ninguna “reorganización social” es definitiva, aún cuando se asiente en una lógica genocida (Feierstein, 2007: 379).

Y agrega:

Las muertes son condición necesaria pero nunca suficiente para la clausura de relaciones sociales. Sin nosotros, dicha clausura no es posible. Contra nosotros, ésta encuentra un límite. Quizá sea hora de que la “realización simbólica” no pueda seguirse realizando. (Ibídem)

Desde nuestro lugar en el proyecto de investigación, contribuimos a combatir esa realización simbólica del genocidio, desmontando las narrativas negacionistas y oponiéndoles la reconstrucción de la memoria de esa democracia participativa que las/os compañeros buscaban construir. De este modo, realizamos un aporte al desarrollo de esta otra democracia, al impulsar el debate y la reflexión permanentes acerca de la memoria en el ámbito académico, que es donde se gesta la producción, transmisión y divulgación de saberes. En relación con la difusión, las posibilidades de democratizar el conocimiento que nos proporcionan los medios y plataformas digitales (por

ejemplo, el “mapa interactivo” se encontrará cargado en una página web de acceso público), nos permitirán ampliar cuantitativamente la escala del debate, haciendo que los aportes de nuestra investigación y sus consecuentes problematizaciones alcancen a un número mayor de personas, potenciando de este modo la discusión en términos cualitativos.

Está en nuestras manos, entonces, la posibilidad de desarrollar esa democracia participativa que le dé respuesta a los problemas del presente y del futuro y nos permita la construcción de un mundo nuevo más justo.

Bibliografía

- Feierstein D. (2007). *El Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ferreira, M. (2012). El genocidio y su caracterización como “eliminación parcial de grupo nacional”. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, año II, Nº 8: 84-99, setiembre.